

El género de la vida cotidiana: mucha tela para cortar

por **Florencia Cremona**

Resumen

El presente artículo describe los aportes que podría hacer a la gestión de la comunicación la perspectiva de género.

El género en la vida cotidiana muestra cómo la naturalización de la subalternidad de lo que no es masculino y heterosexual se recuesta en supuestos biológicos y culturales que es necesario abordar desde la comunicación para poder crear nuevos sentidos y prácticas para la gestión de políticas públicas.

Palabras clave

Género - comunicación - feminismo - discurso - estereotipo - igualdad - diferencia - medios - política

Abstract

The present article describes the contributions that the communication could take steps to the gender perspective.

In the ordinary way of life the gender shows how the naturalization of the subaltern patterns of what it is male and heterosexual lies on biological and cultural suppositions which are necessary to investigate from the communication in order to be able to create new senses and practices for the public political management.

Keywords

Gender - communication - feminism - discourse - stereotype - equality - mass media - politic

El descontento femenino con cualquiera de sus roles hegemónicos pareciera estar situado siempre en el desvío, en lo anormal o en un recatado discurso de transformación (el *comic*, la sátira) sobre las desventuras de las mujeres en un mundo machista.

- ¿Pero qué...ahora los hombres vamos a lavar los platos?

- Te paso este tema: Marta, la mujer golpeada [sic]

Afirmaciones como estas tejen el cliché, el estereotipo y contribuyen al camuflaje del descontento en una lucha de poderes que se esfuerza por permanecer natural e invisible.

El ocultamiento de lo obvio (la subalternidad de lo femenino) es discurso que sitúa y ordena como desviadas de lo natural las voces disidentes. Las mujeres lo experimentamos a partir de hitos en nuestra propia historia de vida.

Cuando hablamos/hacemos ciencia, política, religión, y cumplimos el “**¿que querés ser cuando seas grande?**”, con mayor o menor intensidad nos damos cuenta de que estamos situadas en la otredad.

Florencia Cremona

cremona23@yahoo.com

Licenciada en Comunicación Social. Docente e investigadora, Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Directora del Centro de Extensión Comunicación y Género de la FPyCS, UNLP. Integrante de redes internacionales de comunicación.

Esto es patente en los medios de comunicación que imprimen una propuesta categorizada sobre las expectativas de lo femenino: “la señora”, “la arpía”, “la buena”, “la mala”, “la oficial”, “la otra”. Y sitúa como opción primera de realización de felicidad al ámbito de los afectos, preferiblemente familiares.

También los espacios de mayor incidencia pública se presentan siempre como territorio de conquista, para el cual hay que luchar y negar cierta naturaleza femenina. De alguna manera, estos espacios no serían naturales a las mujeres.

La idea de conquista se arrastra y traslada a otros ámbitos de la vida pública. Por ejemplo, se habla de la conquista de los derechos de las mujeres como si no los tuviéramos. De hecho, no hay mayor evidencia de la subalternidad que nuestros propios derechos humanos sigan siendo materia de conquista.

En la cultura están naturalizadas, aunque en crisis, los estereotipos que normalizan la construcción cultural de **lo que debería ser**. Esta distinción se funda en una aparente diferencia biológica que adjudicaría al cuerpo algunas funciones normales y por lo tanto esperables. También construye dos posibilidades de vivir nuestra vida desde lo femenino o lo masculino.

Es en estos nombres donde las mujeres vamos recreando nuestra experiencia y contrastándola con otras posibilidades no dichas en el lenguaje. Aquí es cuando, a partir de hitos en nuestra vida, buscamos otros modos de participación en lo público y en las instituciones que rigen lo doméstico.

Aparte de los esfuerzos sistemáticos de los programas nacionales e internacionales por incorporar la perspectiva de género a todos los ámbitos de la vida, la temática prevalece un lugar otro, **de oposición**

a lo que es. Y requiere siempre aclaraciones y reformulaciones.

Yo soy femenina, no feminista.

Pareciese que representando o encarnando los roles permitidos (que no son fijos) con tímidas trasgresiones, desaparece la marca, se hace invisible la pertenencia de género.

Este modo de pensar confrontativo, opuesto, monolítico, bajo el cual construimos muchas de las instituciones hoy vigentes (pero en crisis) es propio del paradigma filosófico y científico moderno. En él se construye un discurso de orden y control del mundo a partir de la clasificación en pares binarios que se oponen: el bien y el mal, lo masculino y lo femenino.

En general pareciera que en la discusión pública sobre el tema de género todavía hay, por lo menos en nuestro país y me atrevo a decir en gran parte de América Latina, miedo a ser identificada como feminista.

Una razón que intuimos es que el feminismo como movimiento político foráneo, parecía que venía a decirles a las mujeres latinas cómo librarse de los hombres horribles que las esclavizaban. Y también por que en nuestro país, el feminismo fue muchas veces patrimonio de una burguesía antipopular.

Sin embargo este terror a llamarnos feministas en las discusiones públicas, académicas y domésticas sobre la subalternidad femenina, parece ser un obstáculo en el camino. Esta pugna contribuye a la sistemática desarticulación de la lucha de las mujeres fragmentada y deshistorizada.

Es el feminismo visto dentro de las propias mujeres como amenaza.

El yo no soy feminista, escuchado en recintos donde mujeres discuten temas de mujeres, se torna paradójal y resume de un modo crudo y descarnado cómo ha sido ubica-

do socialmente el discurso de reivindicación de los derechos de las mujeres.

La orden del discurso

Insistimos en reflexionar sobre los medios de comunicación en los que pareciera que hablar de género es hablar de mujeres y hablar de mujeres es hablar de violencia doméstica, embarazo adolescente o trata. Aparecemos en el discurso social como víctimas. Como casos aislados, hechos de noticias que no anudan en su presentación la problemática con una situación general de exclusión y violencia.

Tal vez falte la pregunta que invite a reflexionar y a problematizar el por qué de estas situaciones. Cuál es la matriz a partir de la cual las mujeres y todo lo que no sea **el modelo dominante y estereotipado varón heterosexual** es la otredad.

Daría la sensación que hablar de género es recurrir al estereotipo de la mujer golpeada, víctima vulnerable y vulnerable. Sólo se es capaz de reaccionar para tutelar, para proteger el desorden que ocasiona y que pone en evidencia la prueba implota del ojo violeta.

En el discurso mediático faltan algunas preguntas que puedan problematizar el relato de la violencia y la exclusión de las mujeres.

¿Por qué hay tantas muertes por abortos ilegales en nuestro país? Los números oficiales dicen que al menos cien mujeres mueren cada año en la Argentina como consecuencia de abortos realizados de manera insegura. En cuatro años –entre 2004 y 2007– murieron 340, la mayoría de ellas menores de 35 años¹.

¿Por qué hay incontables casos de mujeres golpeadas y asesinadas (feminicidios) a pesar de las mil y una campañas de prevención y erradicación de la violencia doméstica?

¿Por qué las mujeres ocupamos en nuestro país solamente el 17 por ciento de los puestos dirigentes?

¿Por qué el modo en el que se organiza el trabajo es incompatible con la vida doméstica?

¿Por qué la maternidad, en vez de aparecer como responsabilidad social se recuesta en la figura canónica de la madre?

La comunicación es producción de sentidos, de prácticas y saberes, acción inherente y dinámica de la humanidad. Pero también es una práctica intencionada de difusión que contribuye (debería) a desentramar lo naturalizado y a preguntarnos cómo es posible seguir reproduciendo instituciones que excluyen a las mujeres. Muchas veces, **el lenguaje que nombra y describe el mundo no tiene palabras para la perspectiva de género.**

Mirar desde la comunicación cómo se van articulando estos procesos de producción de sentidos nos lleva a observar la perspectiva de género, a partir de un discurso que compone (y desde el cuál se compone) la construcción cultural de la diferencia sexual.

Desde ahí es imposible seguir pensando grandes cambios como el desarrollo, la igualdad, la erradicación de la pobreza, la comunicación alternativa sin una perspectiva de género. **Trabajar desde el género es trabajar desde los derechos humanos.** Lo político como construcción de futuro a partir de la gestión colectiva está atravesado por una perspectiva de género.

Desde la gestión de la comunicación, en organizaciones sociales hablamos de encontrarnos en la diferencia.

Miles de mujeres han luchado con distintas herramientas para el reco-

nocimiento de nuestros derechos desde antiguas civilizaciones resistiendo, ocultándose y sombreando. Esta reivindicación ha sido desarticulada, se han borrado los nexos. Pareciera que siempre hay que formularlo mejor, plantearlo mejor, volverlo a nombrar.

En las organizaciones, aún hoy, el tema género se agrupa en una lista de temáticas bordes, que incluyen: ecología, juventud, ancianidad y género. Una lista de extrañas rarezas. Porque antes que niños, ancianos o jóvenes somos género.

Y así seguimos sumando a un modo de gestión de lo público nombrado por la modernidad que reza: "primero paremos el hambre, después veamos lo político", "primero tomemos el poder, después vemos como nosotros **los/las ayudamos a ellos/ellas**" (léase indios, mujeres, negros, niños, *gays*, lesbianas).

Hacer comunicación con perspectiva de género, supone mirar y producir desde dónde se anudan significados que reproducen la exclusión. Y no queremos hacerlo en tono de polémica, en tono de confrontación, porque desde la confrontación se plantea una contienda donde necesariamente alguien tiene que perder. Más bien queremos pensarlo como posibilidad de construcción de una vida más justa, equitativa y posible para todas y todos.

La perspectiva de género en las políticas públicas

La instalación del tema género en la agenda política hizo viable la creación de espacios de la mujer en los Estados nacional, provinciales y municipales; aún así y a pesar de la conquista de logros indudablemen-

te valiosos, resulta necesario trabajar en la obtención de una mayor incidencia sobre las decisiones políticas más significativas.

La Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer que tuvo lugar en Pekín (Beijing), en 1995, invitó a los gobiernos y demás agentes a integrar la perspectiva de género en todas las políticas y programas para analizar sus consecuencias para las mujeres y los hombres respectivamente, antes de tomar decisiones.

Las mujeres y "sus labores" han estado excluidas de todos los espacios públicos, el análisis económico las ignora, las estadísticas públicas las invisibiliza, las políticas públicas desatienden sus necesidades y, a todos los niveles, estamos acostumbrados/as a no tener en cuenta su existencia.

Las políticas públicas no son neutrales sino que reflejan, a la vez que potencian, un modelo de sociedad patriarcal. Este modelo de sociedad desigual se transmite a través de todas las políticas sociales, económicas, educativas, sanitarias, etcétera, pero estos mecanismos no son explícitos y cuesta mucho develarlos. La tradición y la costumbre aparecen como "lo natural"; y las políticas públicas se consideran ajenas a la desigualdad que ellas mismas producen.

Presentada la actual como la única sociedad posible, sólo se puede decir sí. Sin embargo, otro modelo de sociedad es posible, un modelo basado en la igualdad total entre hombres y mujeres, una sociedad en la que no exista la división social del trabajo. La existencia de una alternativa posible y viable es lo que nos permite develar y rechazar los mecanismos de transmisión de la desigualdad, que de otra mane-

ra aparecerían como inevitables o inexistentes.

Sin embargo, las llamadas “políticas de igualdad” no siempre han tenido como punto de referencia la igualdad total. Al contrario, muchas medidas de “acción positiva” y de “conciliación” que se consideran parte de las políticas de igualdad, no discuten la división del trabajo sino que, en muchos casos, la refuerzan.

Sin cuestionarse la corriente principal de las políticas públicas, se intentará introducir correctivos, medidas compensatorias que no conseguirán cambiar el curso de la corriente principal.

La construcción de políticas públicas con perspectiva de género es la respuesta al rezago que la población femenina ha vivido a lo largo de los años. Por ello, hay una necesidad de impulsar programas que respondan a las consecuencias de la discriminación y exclusión hacia las mujeres, donde se busca no sólo resolver sus carencias en alimentación, salud, educación, trabajo, cultura y, en general, al desarrollo social, sino además contribuir a su empoderamiento. Entendiendo este término en su concepción más amplia, como una reivindicación de las mujeres en todos los sentidos y no sólo como una aspiración de poder político.

Para que un aspecto tan importante como el enfoque de género pueda ser incorporado plenamente en las políticas públicas, éstas deben contar con la aceptación y decisión de la conducción política y la capacidad de gestión de quienes tienen a su cargo la tarea de operativizarlas. Sin embargo, ni la voluntad política de los funcionarios, ni las modificaciones en las leyes serán suficientes, si no van acompañadas de un profundo cambio cultural al que contribuímos haciendo comunicación con perspectiva de género.

Notas

1 En 2007 fallecieron 74 mujeres como consecuencia de complicaciones por un aborto, de acuerdo con las últimas estadísticas de mortalidad materna del Ministerio de Salud de la Nación.

Bibliografía

- CAPRA, Fritjof. *El Punto Crucial: ciencia, sociedad y cultura naciente*. Integral Ed., Barcelona, España, 1989.
- CREMONA, María Florencia. “Apuntes sobre el sentido”, documento de trabajo, Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER), Quito, Ecuador, 2005.
- CREMONA, María Florencia. *La gestión de la comunicación en las organizaciones*. Cuadernillo, Instituto de Cooperación Iberoamericano, ICI Panamá, 2008.
- FEMENÍAS, María Luisa (compiladora). *Feminismos de París a La Plata*, Editorial Catálogos, Buenos Aires, 2006.
- DE BEAUVOIR, Simone. *El segundo Sexo*, Instituto de La Mujer, Ediciones Cátedra Universidad de Valencia, Madrid, 2008.
- LAMAS, Marta (compiladora). *El género, la construcción cultural de la diferencia sexual*, Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, 1996.
- BUTLER, Judith. “Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault”, en: Lamas, Marta (comp.) *El género, la construcción cultural de la diferencia sexual*, Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, 1996.